

Querida Presidenta, María, Consejera de Economía y Hacienda, Consejero de Ordenación del Territorio, vivienda, Paisaje y proyectos estratégicos, Director General de Administración Local y despoblación, autoridades, alcaldes y alcaldesas, señores y señoras, amigos y amigas bienvenidas hoy apreciadas compañeras y compañeros, buenas tardes.

*Por cuestiones de trabajo, hoy Bruno tuvo que conducir por una carretera local que unía el pueblo que le vio crecer con el vecino. Hacía más de quince años que no pasaba por allí. En su adolescencia la recorría habitualmente en bicicleta y aunque hoy la había transitado mucho más deprisa de lo que hubiese deseado, pudo rememorar en su mente esos paseos, admirando la belleza del lugar, mientras le embargaba una extraña sensación de orgullo.*

*Bruno creció allí. Pertenecía a esa comarca*

*A los diecisiete años había salido a estudiar fuera, dejando su tierra en un segundo plano de atención, pero su niñez y adolescencia habían forjado quien era ahora.*

*Las tierras de su pueblo eran tierras maltratadas por los tiempos actuales. Alejadas de los bucles ferroviarios, de las autopistas y grandes polígonos industriales. A desmano de todo lo que ahora importaba. No estaban hechas para esto que llaman desarrollo. No lo comprendían. Eran tierras sabedoras de nadar en la decadencia, pues lo llevaban haciendo siglos. Eran tierras que usaban su inercia, la del ocaso, para vivir día a día y seguir. Eran tierras de fondo, de paciencia, tierras que con tesón, siempre perduraban, como el agua de sus ríos.*

*Allí donde se juntaban los bravos ríos del norte, que traían la personalidad de la montaña en sus corrientes, reposadas por el comienzo de la llanura, convivían los colores verdes de sus pinares y prados en invierno, con el dorado y blanco del verano. Eran tierras fronterizas, de mezcla, de disputas. Tierras que olían a tomillo y polvo. Tierras de fuentes, de lugares sombríos, de ríos caudalosos y de secarrales. De fértiles vegas. Tierras de rudos labradores y hortelanos a quienes el cierzo, el sol y el frío habían estampado su áspero cuño.*

*Las gentes de su pueblo eran, y habían sido, gentes sencillas y humildes, gentes honestas que no entendían el significado de la arrogancia. Gentes que rara vez eran tenidas en cuenta. A los que la Historia había dado pocas oportunidades, pero gentes que nunca defraudaban. Gentes que siempre habían estado cuando*

*se les habían solicitado. Gentes tranquilas, que ensalzaban el valor del trabajo, pero indómitas y batalladoras cuando venían a usurpar lo suyo.*

*Los habitantes de las tierras de su pueblo quizás no tenían la personalidad emprendedora de la Ribera, ni el espíritu grandioso de la Montaña. Nunca sobresalían, pero siempre estaban ahí. Los terceros de la fila, alejados de los micrófonos, alejados de todo. Nunca protagonistas, pero como secundarios, imprescindibles.*

*Somos hijos de donde nos hemos criado y Bruno lo llevaba con una silenciosa pero profunda honra.*

Os acercáis hoy a este territorio, Comarca de Sangüesa con el objetivo de presentarnos los instrumentos de reactivación económica y social previstos en el ambicioso pero necesario Plan reactivar Navarra/ Nafarroa Suspertu. Y más concretamente, las acciones previstas para esta Comarca compleja por su propia idiosincrasia en esa hoja de ruta marcada por el progreso, cohesión e innovación.

La primera frase del documento de Reactivar Navarra en su presentación dice: “Todo lo que las personas han alcanzado, antes lo han soñado”.

Creo que no me equivoco si digo que todas las que estamos al servicio de la ciudadanía soñamos. Soñamos e intentamos dirigir esos sueños hacia un bien común en el que los servicios públicos no se encuentren, como a veces pasa por detrás de las propias necesidades generales y universales.

Y siguiendo con esa idea de sueño, convirtiéndola en visión, durante la lectura del Plan he podido observar que muchas de las ideas que en él se marcan, son conceptos que llevamos años advirtiendo desde Comarcas como la nuestra. Viejas reivindicaciones que por fin se ven plasmadas en un documento y lo que creo que es más importante en estos momentos, acompañadas de una base presupuestaria.

Decía Ortega y Gasset, “Solo cabe progresar cuando se piensa en grande, solo es posible progresar cuando se mira lejos”

Nos encontramos en un momento en el que partimos de la prioridad absoluta e inmediata, a corto plazo, que es la de salvar vidas pero se nos exige y esa debe ser nuestra responsabilidad, no dejar de mirar lejos.

Poniendo las bases para la reconstrucción en base a una recuperación sólida, sostenible en el tiempo desde el punto de vista financiero pero también medioambiental y social.

Estamos ante una nueva oportunidad, apasionante diría. La de crear una agenda política económica, reformista, ambiciosa y de amplio alcance para activar las palancas de un proceso de modernización que aumente la productividad y ataje problemas largamente arrastrados como el paro o la desigualdad.

Volviendo de nuevo al Plan que hoy nos presentáis, debo decir que siento cierta cautela y desconfianza, propia creo, también, de la gente de nuestros pueblos. Y es que no es fácil quitarse de la cabeza la infinidad de reuniones, planes, estudios que se nos han ido presentando años atrás sin ser eficazmente ejecutados. Como, por poner un ejemplo, la regulación del servicio de transporte público interurbano que se nos presentó a finales del 2018 y que hoy es el día que habiendo aportado a ese borrador diferentes propuestas no lo vemos materializado. Sin embargo, aunque lo vemos enmarcado en tres planes: PITNA, Plan director de movilidad sostenible y ahora Plan reactivar Navarra, leemos en prensa que la concesión de esta zona es la más retrasada. Y es que obras son amores y no buenas razones.

Nosotros creemos en una comarca que sabe cooperar y competir. Creemos en ella porque vemos ese espíritu cada día en las gentes de nuestras localidades. Vemos esas fortalezas, pero también vemos cómo de ellas afloran debilidades. Vemos cómo las dificultades se enquistan sin poder solos poner soluciones de gran alcance para conseguir esa ansiada equidad territorial.

Nos encontramos ante un reto mayúsculo de una complejidad que exige medidas audaces. No en vano, resulta harto difícil competir con el gran polo de atracción que supone la capital, que se ensancha a base de nuestros jóvenes, mientras las comarcas como la nuestra se encogen.

No pretendemos luchar contra el proceso global del aumento de las ciudades, no somos ingenuos. Pero sí debemos de ser capaces con la ayuda de Planes como el que nos presentáis hoy aquí, el pensar y aplicar

alternativas que hagan atractivo un tipo de vida en nuestras localidades, reforzando la interconexión y comunicación, uniendo nuestros núcleos diseminados, para en definitiva sumar una Navarra agregada hacia adentro e interconectada con todo el mundo.

No descubro nada nuevo cuando afirmo que contamos con un tejido industrial fuerte e internacional que dotan de trabajo y renta a la Comarca. Que por otro lado, vemos insuficiente para el desarrollo y la fijación de población.

No estamos ante tiempos de gran emprendimiento y el que surge se queda sepultado unas veces por esa característica de acomodamiento industrial que gozamos, y otras por los grandes obstáculos burocráticos y requisitos inalcanzables. Debemos de ser capaces de apoyar y dar respuesta a esas opciones de negocio, de tejido empresarial, de riqueza, en definitiva.

No quiero dejar de mostrar mi preocupación creciente ante un hecho que observamos en nuestra realidad social. Vemos cómo los datos de envejecimiento se disparan. Y queriendo dar respuesta a nuestros mayores, porque así tiene que ser, no estamos siendo capaces de dar alternativa a las necesidades de nuestra juventud. Debemos tener presentes a nuestros hijos, como eje fundamental de las medidas que tomemos. Nos jugamos el futuro con ello.

Hemos dejado que la inercia se apodere de nuestros recursos educativos no dando ni la oferta suficiente ni desde luego la continuidad que se merecen descubriendo una consecuencia empíricamente acreditada; la marcha y ausencia de juventud.

No podemos olvidarnos tampoco de que cada zona requiere de soluciones distintas, porque en nuestra diversidad está nuestra riqueza. El reto que se nos plantea por delante es complejo, pero igualmente ilusionante.

No quiero alargarme más puesto que una vez escuchada la presentación, tendremos oportunidad de seguir debatiendo y como siempre lo hemos hecho proponiendo en positivo.

Pero sí quiero finalizar expresando mi más absoluta confianza en la comunidad que somos, en las gentes de nuestros pueblos, que sabremos afrontar los problemas de los tiempos

Recordando de nuevo la historia de nuestra zona, acabo, remarcando la importancia que toma Sangüesa y su Comarca en estos próximos años. Tenemos ante nosotros un futuro que presenta un posible macro proyecto empresarial que puede instaurarse en el territorio Foral. También requiere de un importante análisis del propio desarrollo que queremos y debemos ofrecer.

Por otro lado el próximo 2022 se cumplen los 900 años de la fundación de Sangüesa. Por muchas razones es hora que Navarra mire hacia la comarca de Sangüesa, por su importancia, por sus retos, por nuestra historia.